



# VI JORNADA MUNDIAL DE LOS MAYORES

*“Ya no te dejaré”*  
Is 49,15



[www.ompvzla.com](http://www.ompvzla.com)

*26 de Julio de 2026*

# PRESENTACIÓN

La Jornada Mundial de los Abuelos, instituida por el papa Francisco en 2021, se está consolidando como una tradición que educa a nuestras comunidades a poner a las personas mayores cada vez más en el centro, no de forma extraordinaria u ocasional, sino de manera ordinaria y estructural. Es una pedagogía que nos enseña a reconocer su papel insustituible como guardianes de la memoria, testigos de la fe y maestros de vida.

Para este año el papa León XIV ha tomado como lema «Yo nunca te olvidaré» (Is 49,15) y nos invita a reconocer que el amor fiel de Dios es la respuesta más profunda a la soledad y el olvido en la que a menudo se terminan perdiendo las vidas de los mayores. Es un mensaje de consuelo y esperanza: el Señor conoce el rostro de cada persona, no olvida a nadie y su amor nunca cesa, ni siquiera en la fragilidad de la vejez.

El tema central de esta jornada es una respuesta directa a la "cultura del descarte", recordándonos que el amor de Dios es constante. Es por ello que deseamos enfatizar con especial fuerza la dimensión de la proximidad. Invitamos a las comunidades parroquiales y diocesanas a hacerse cargo, de forma especial, de aquellos que viven solos, de quienes transcurren sus días en residencias, de quienes no reciben visitas. Que la Jornada sea para todos – y especialmente los más jóvenes – una ocasión concreta para acercarse a sus abuelos, a los mayores de sus propias familias y, sobre todo, a aquellos que no tienen a nadie que los acompañe.

Las Obras Misionales Pontificias (OMP) en Venezuela, a través de la Agrupación Misionera de Enfermos y Adultos Mayores (AMDEAM), proponen este material para este 2026, que nos impulsa a ver a los abuelos como "misioneros del consuelo más allá de sus fronteras", capaces de anunciar el Evangelio desde la sabiduría de la experiencia y la perseverancia de la oración.

# MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA VI JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LAS PERSONAS MAYORES

[Fiesta de los Santos Joaquín y Ana, 26 de julio de 2026]

Queridos hermanos y hermanas:

Por boca del profeta Isaías el Señor promete que no se olvidará nunca de ninguno de nosotros. Nos asegura que nuestros rostros los lleva tatuados en las palmas de sus manos (cf. Is 49,16) y que su amor es más grande que el de una madre por su hijo (cf. Is 49,15). El profeta nos permite entrever un diálogo íntimo y personal en el que Dios se dirige a cada uno y al pueblo tratándole de “tú”. También hoy podemos leer estas palabras dirigidas a nosotros y cada uno puede escuchar ese “nunca te olvidaré” como referido a sí mismo.

Son palabras que nos llenan de consuelo y de confianza. Son la respuesta a un angustioso sentimiento que agita el corazón: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado» (Is 49,14).

¡Cuántas veces en la Sagrada Escritura, en particular en los salmos, la oración nace de la desorientación de quien tiene la impresión de que la propia vida no le interesa a nadie y se desprecia a uno mismo! La dolorosa sensación de ser olvidados, desafortunadamente, es común en muchas personas, especialmente entre los mayores.

Sin embargo, el amor de Dios, que no olvida a ninguno, se presenta como acto de justicia y respuesta al anonimato, en el cual muy frecuentemente la vida humana acaba por perderse. En particular, sobre la vida de muchos mayores parece haberse extendido un velo que difumina los rasgos de los rostros y los cubre con el olvido. Es lo que sucede en las casas donde reina la soledad y también en aquellos lugares de hospitalización donde la singularidad de cada persona corre el riesgo de ser reducida

al número de su cama o a su patología.

La celebración de la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores es una oportunidad para redescubrir que la Iglesia está llamada a ser madre de todos y que en cualquier edad es posible descubrirse siempre como hijos e hijas de Dios.



Que esta Jornada sea, por lo tanto, un estímulo para todos, en particular para los más jóvenes, y así retomar la bella costumbre de visitar a los propios abuelos, los mayores de la familia y también a aquellos que no reciben ninguna visita. Llévenles, junto con este mensaje y su presencia, la cercanía y el afecto del Papa. Háganlo de tal modo que las palabras del profeta “Yo nunca te olvidaré” adquieran la forma de un tierno y afectuoso encuentro. «En una época que tiende a acelerar y a fragmentar, la carne humana sigue pidiendo ser cuidada y reconocida por manos capaces de ternura, por mentes atentas y buenas palabras.

La cultura digital multiplica las conexiones y ofrece nuevas posibilidades de encuentro; sin embargo, el corazón humano conserva una necesidad irrenunciable de proximidad» (Carta enc. Magnifica humanitas, 239).

La Iglesia conoce el sufrimiento de sus hijos más mayores, sabe bien que muchas veces se les mira con prejuicios y se les considera un peso; es sabedora de que una economía concentrada sobre el beneficio debilita las relaciones familiares; sabe que muchos ancianos son abandonados por los hijos que se ven obligados a migrar o, en algunos casos, a combatir en la guerra. Por cada uno de estos motivos, se alegra de anunciar la promesa del Señor: "Yo nunca te olvidaré".

Es agradable descubrir a cualquier edad, pero especialmente cuando no se es ya joven, como dijo el beato Juan Pablo I, que somos destinatarios «de parte de Dios de un amor atemporal. Sabemos: tiene siempre abiertos los ojos sobre nosotros, incluso cuando parece que sea de noche. Es padre; más aún, es madre» (Ángelus, 10 septiembre 1978).

Aunque no sea espontáneo pensar así, la verdad es que ni siquiera cuando somos mayores dejamos de ser hijos e hijas, y por eso sigue siendo válida cada día la invitación a volver a los brazos de Dios, cuyo amor es paternal y maternal a la vez.

El descubrimiento de la ternura de Dios, para muchos, sucede en el transcurso de la existencia, muchas veces propiamente en el último tramo de la vida. De hecho, cada vez más frecuentemente, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, es posible hacerse mayores sin haber tenido una experiencia real de fe.



La edad avanzada, en este caso, a partir de las preguntas que nos hacemos con más urgencia en esta etapa de la vida, puede convertirse en el tiempo oportuno para iniciar o retomar una vida espiritual.

En este nuevo camino se puede reconocer que Dios, como dice san Agustín, «es madre porque calienta, porque nutre, porque amamanta, porque custodia» (Comentario al Salmo 26, II, 18).

Es una conciencia que ayuda a no sentir vergüenza por la fragilidad que aparece y también a comprender que todos, siempre, tenemos necesidad los unos de los otros y requerimos atención y cuidados. A Dios, que se hace prójimo y al que aprendemos a reconocer en su ternura, podemos dirigirnos ahora con filial confianza en la oración. Nunca es demasiado tarde para comenzar a dirigirse a Él. Puede ser un gran don para todos.

Queridos mayores, el Papa Francisco hablaba de ustedes como de un “nuevo pueblo” (Catequesis, 23 febrero 2022), en tanto que el número de personas avanzadas en edad nunca había sido así de elevado en la historia humana.

Es cuanto más importante, pues, con ustedes, “nuevo pueblo”, reflexionar sobre cuál puede ser nuestra vocación cuando la fragilidad, que acompaña al hombre desde su nacimiento, parece tomar el control. Quiero decirles: ¡no tengan miedo de la fragilidad!

Propiamente esta debilidad lleva consigo una nueva potencialidad que ilumina también las demás edades de la vida. De hecho, cuando es aceptada y reconocida, la fragilidad «abre el corazón a la ayuda mutua y a la invocación de Aquel que puede dar lo que ningún poder humano es capaz de garantizar: la reconciliación profunda de los corazones y con ello la paz verdadera» (Encuentro con la comunidad argelina, Basílica de Ntra Sra de África, Argel, 13 abril 2026).

De esta forma podemos vivir como cristianos el tiempo de la ancianidad: “frágiles”, pero al mismo tiempo “llamados”. Un hombre y una mujer pueden renacer cuando son mayores (cf. Jn 3,4-6) y exclamar con el profeta: «Su salvación está en convertirse y en tener calma, su fuerza está en confiar y estar tranquilos» (Is 30,15). Una fuerza que puede convertirse en una invitación a no recurrir a los caminos de la arrogancia y del poder para garantizar la convivencia humana, sino a los caminos de la reconciliación y de la paz verdadera.

En este tiempo, marcado de una manera tan fuerte por la violencia bélica y social, muchos se interrogan acerca de cómo será el mundo en el cual crecerán los propios nietos. Les exhorto, queridos hermanos, a unirse a mí en la oración constante para que llegue pronto la paz al mundo entero.

Hermanas y hermanos mayores: les agradezco porque me sostienen cada día con sus oraciones, especialmente cuando recitan el santo rosario. Se lo agradezco de corazón y les dejo este deseo: que el Señor les renueve siempre en la fe, en la esperanza y en la caridad, ¡Él, que nunca se olvida de nosotros!

Vaticano, 15 de junio de 2026

**LEÓN PP. XIV**





Jornada Mundial  
de los Abuelos y de los Mayores  
2026

## ENCUENTRO DE ANIMACIÓN MISIONERA PARA LOS MAYORES



### Dinámica de Inicio

Cada adulto mayor recibe un pequeño adhesivo o tarjeta en forma de mano. Se les pide que escriban su nombre y una virtud que los defina. Luego se colocan todas las "manos" en un dibujo central que tiene la silueta de las manos de Dios.

**Canción:** En las manos de Dios.

**Disponible:** <https://www.youtube.com/watch?v=0Mqbw8RjL1Y>



### Lectura del Profeta Isaías 49, 14-16:

Y Sión decía: «Yavé me ha abandonado y el Señor se ha olvidado de mí.» Pero, ¿puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque alguna lo olvidase, yo nunca me olvidaría de ti. Mira cómo te tengo grabada en la palma de mis manos.



# MEDITACIÓN DIRIGIDA

✓ A veces sentimos lo mismo: "El Señor me ha abandonado". Quizás por la salud, la soledad o los seres queridos que ya no están. Deja que ese sentimiento salga ante Dios... (Silencio).

✓ Él no usa la lógica humana, sino la de una madre. Pero va más allá: "Aunque ella se olvide, Yo no". Su amor es una decisión inquebrantable. (Silencio).

✓ "En las palmas de mis manos te tengo tatuado". No es una marca que se borra. Tu nombre, tu historia, tus arrugas y tus alegrías están grabadas en las manos que sostienen el universo. Estás ahí, presente en cada latido de Dios. (Silencio).

*Luego se invita a todos a extender sus propias manos, con las palmas hacia arriba.*

**Oración compartida:** Quien lo desee puede decir en voz alta una frase breve de agradecimiento. Ejemplo: "Gracias, Señor, porque estuviste conmigo en mi enfermedad". "Gracias porque nunca me has soltado la mano".

**Después de cada acción de gracias, todos responden:** "Gracias, Señor, porque no te olvidas de mí".

**Padrenuestro, Avemaría, Gloria.**



En este momento propiciamos un espacio de formación  
donde se profundice el tema escogido para esta VI  
Jornada Mundial de los Abuelos y los Adultos  
Mayores.

### ✓ La fidelidad de Dios: Un amor que supera el tiempo

El profeta Isaías nos presenta una de las imágenes más tiernas en la Biblia: el amor de una madre por su bebé. Todos sabemos que ese vínculo es quizás el más fuerte que existe en la naturaleza humana; es una conexión visceral, de entrega total y cuidado constante.

Sin embargo, Dios utiliza este ejemplo no para compararse con nosotros, sino para elevarse por encima de nuestra fragilidad. Al decirnos: «Aunque ella se olvide, yo nunca te olvidaré», nos está asegurando que su memoria no depende de sentimientos pasajeros ni de la salud física, sino de un compromiso eterno que no conoce el desgaste de los años.

Para quienes atraviesan la etapa de la adultez mayor, estas palabras cobran un sentido profundo y urgente.

En un mundo que a menudo rinde culto a la velocidad y a la novedad, es común que el adulto mayor experimente la sensación de ser "olvidado" por la sociedad, por el mercado laboral e incluso, a veces, por el ritmo vertiginoso de sus propias familias.



Ese sentimiento de invisibilidad puede calar hondo, pero la promesa de Isaías viene a restaurar la identidad: ante los ojos de Dios, ustedes no son una cifra ni un recuerdo del pasado, sino un presente vibrante que Él sostiene con la misma delicadeza con la que una madre sostiene a su recién nacido.

Lo más hermoso de este pasaje es que la "memoria" de Dios no es un simple ejercicio mental, sino una presencia activa. Dios no nos recuerda como quien mira una fotografía vieja, sino como quien lleva algo grabado en su propia piel.

El texto bíblico continúa diciendo que nos lleva tatuados en las palmas de sus manos. Esto significa que cada una de las experiencias que ustedes han vivido —los sacrificios, las alegrías, los dolores y los sueños cumplidos— están integradas en el ser de Dios. Sus historias personales son sagradas para Él; nada de lo que han hecho o sufrido ha caído en el vacío.

Aunque el cuerpo se canse o la memoria propia a veces se nuble, la memoria de Dios permanece intacta y luminosa. Él los conoce por su nombre y conoce cada arruga de sus rostros como el mapa de una vida que Él mismo ha guiado. Al abrazar esta palabra de Isaías, se nos invita a transformar cualquier sentimiento de soledad en una oportunidad para la intimidad con Aquel que prometió estar con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Somos el tesoro de Dios, y en su corazón, siempre hay un lugar donde somos protagonistas.



## El Don de la Vida en Comunidad: Reflejo del Recuerdo de Dios

La promesa de Dios en Isaías, «yo nunca te olvidaré», no está destinada a vivirse en el aislamiento, sino a encarnarse a través de la comunidad. Cuando el grupo social y eclesial reconoce al adulto mayor, se convierte en el brazo visible de ese Dios que lleva los nombres grabados en su palma.

La vida de cada hermano mayor deja de ser vista como una etapa de declive para ser celebrada como un don precioso y presente. En este sentido, la comunidad tiene la misión sagrada de ser el espejo donde el anciano pueda ver reflejada su propia dignidad, recordándole que su existencia sigue teniendo un propósito profundo y una relevancia que no caduca con el paso de los años.

Si Dios no olvida, la comunidad tampoco puede permitirse el lujo de la indiferencia. Un grupo que valora a sus mayores es una comunidad que tiene memoria y, por lo tanto, tiene futuro.



Al integrar al adulto mayor en sus actividades, consejos y celebraciones, la comunidad está diciendo: «Tu vida es un regalo que todavía estamos descubriendo». Este reconocimiento transforma la percepción del tiempo; ya no se trata de cuántos años han quedado atrás, sino de la riqueza que hoy, en este instante, el adulto mayor aporta con su sola presencia, su oración y su perspectiva equilibrada de la vida.

Este reconocimiento comunitario permite que el adulto mayor se redescubra a sí mismo como un signo de la fidelidad de Dios. Al sentirse escuchado y valorado por quienes le rodean, la promesa de «yo nunca te olvidaré» se convierte en una experiencia palpable en el abrazo del prójimo.

La vida, entonces, se confirma como un don que se renueva cada mañana: el adulto mayor comprende que su misión no ha terminado, sino que ha madurado, convirtiéndose en esperanza que demuestra a los demás que el amor de Dios es la única fuerza capaz de sostenernos con alegría a través de todas las etapas de la existencia.

## TRABAJO GRUPAL



Dividir a los participantes en grupos para que puedan reflexionar sobre: ¿En qué momento de su vida sintió que Dios no se olvidó de usted, aunque pareciera que los demás sí?

Luego, en un mapa del barrio o comunidad, los abuelos marcan los lugares donde ellos creen que la Iglesia debe estar más presente para que nadie se sienta olvidado (hospitales, casas solas, plazas).

Finalizado el trabajo en grupo se comparte la experiencia de cada uno de ellos.



# GESTO MISIONERO

Buscar activamente un espacio para contar una historia de superación o de fe a un nieto, a un joven de la comunidad o a un vecino.

Elige una intención específica por la juventud o por las familias de la comunidad y ofrece tus oraciones.



Oración para la VI Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores

Padre Santo

Que proteges a todos los hombres

Protégeme también ahora que soy mayor.

Tú me has hecho conocer, en Cristo, tu Nombre.

Tú no te has escandalizado de mis fragilidades.

Tú me custodias en tus manos, Tú acaricias mis arrugas. ¡Tú nunca te olvidarás de mí!

Haz que no tenga miedo de mi debilidad

Haz que sepa amarla Como tú la amas.

Haz que sepa escucharla Como tú la escuchas.

Haz que pueda escogerla Como la has escogido,

Tú que, siendo poderoso, te has revestido de humildad.

Haz que ser mayores nos despoje de toda presunción y de toda división Para vivir estos años unidos en Ti ¡Que jamás nos olvidarás! Amén.

*Se recomienda terminar con música que evoque la alegría de la fe vivida. Un refrigerio sencillo donde los jóvenes compartan con los mayores realizando unos juegos acordes a sus edades.*



Jornada Mundial  
de los Abuelos y de los Mayores  
2026

## MATERIAL DE PROFUNDIZACIÓN

Durante este año el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, ha promovido algunos momentos de reflexión durante los cuales expertos de varias partes del mundo se han confrontado sobre la pastoral de las personas mayores.

En la página web del Dicasterio es posible encontrar todo el material producido durante los eventos:



Recursos en la página web: [www.laityfamilylife.va](http://www.laityfamilylife.va)

El Congreso Internacional de Pastoral de los Mayores: " Sus ancianos tendrán sueños"

<https://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/venti/2025/ii-congressodi-pastorale-degli-anziani.html>

Jornadas de estudio "Un puente hacia el cielo. El magisterio de la fragilidad en el tiempo de la fortaleza "

<https://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/venti/2026/un-ponteverso-il-cielo.html>



# GUION PARA LA MISA



## Monición de Entrada



Queridos hermanos, nos reunimos hoy en el XVII Domingo del Tiempo Ordinario, para celebrar el banquete de la Eucaristía en el marco de la VI Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores. Las lecturas de hoy nos hablan del «tesoro» y de la «sabiduría».

Qué hermoso es reconocer en este día que nuestros abuelos son ese tesoro escondido en el campo de nuestras familias, una perla preciosa de sabiduría que Dios nos ha regalado.

Al celebrar también a San Joaquín y Santa Ana, pidamos al Señor que nos conceda un corazón atento, como el de Salomón, para valorar la herencia de fe que hemos recibido de nuestros mayores.

## Monición de las lecturas

La Palabra de Dios hoy nos invita a discernir qué es lo verdaderamente valioso. Salomón no pide riquezas, sino un corazón sabio para gobernar. San Pablo nos asegura que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios, y en el Evangelio, Jesús nos presenta el Reino de los Cielos como el tesoro por el que vale la pena darlo todo. Escuchemos con el corazón dispuesto.

# ORACIÓN DE LOS FIELES

**Ministro:** Dirijamos nuestra oración al Padre, fuente de toda sabiduría, y pidamos por las necesidades de la Iglesia y del mundo, diciendo: «Padre, escucha a tu familia».

- **Por el Papa León:** para que el Señor bendiga y proteja su ministerio, y que la Iglesia sea siempre un hogar acogedor donde cada anciano pueda sentir que están dirigidas a él las palabras: « Yo no te olvidaré ». Oremos.
- **Por todos nosotros, los mayores:** para que no tengamos miedo de nuestra fragilidad y sepamos vivirla como una vocación a la oración y la reconciliación, dando testimonio del amor fiel del Señor. Oremos.
- **Por los jóvenes:** para que, al acercarse a quienes viven en soledad o en el anonimato de las residencias de ancianos, se conviertan en signos concretos de la ternura de Dios, que nos protege y nos nutre como una madre. Oremos.
- **Por el fin de todas las guerras:** que el Señor escuche nuestra insistente súplica y conceda consuelo a los que sufren y verdadera paz para el futuro del mundo entero. Oremos.
- **Por los agentes de la AMDEAM y la pastoral de la salud:** para que el Señor bendiga su entrega y les conceda un corazón paciente y compasivo, siendo ellos el signo visible de que Dios nunca olvida a sus hijos más frágiles. Oremos.
- **Por el fortalecimiento de la red de acompañamiento:** para que los agentes que visitan y cuidan a los ancianos encuentren en la Eucaristía la sabiduría necesaria para reconocer en cada adulto mayor un tesoro sagrado y un don para la comunidad. Oremos

**Ministro:** Padre misericordioso, recibe las súplicas de tu familia y concédenos la sabiduría del corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

# OFRENDAS

Nos disponemos ahora a presentar ante el altar los dones que nos identifican como familia de Dios.

- **Un Cofre o un Tesoro (con nombres o fotos)**

Presentamos este cofre que contiene los nombres o fotografías de los adultos mayores de nuestra comunidad. Ellos son nuestra "perla preciosa"; el tesoro que la Iglesia custodia y valora por su sabiduría y fidelidad.

- **Rosario y Biblia**

Presentamos estos signos de fe. El Rosario simboliza la oración perseverante de los abuelos que sostiene a las familias, y la Biblia representa la Palabra que han transmitido de generación en generación, siendo ellos los primeros misioneros en nuestros hogares.

- **Sandalias y cruz misionera**

Representan a tantos misioneros que salen a tierras lejanas y a los agentes que recorren nuestras calles para visitar a los ancianos. Estas sandalias representan el caminar de la Iglesia que no se detiene y que busca llevar consuelo a quien está solo o lejos.

- **Un Árbol**

Presentamos esta planta para simbolizar la unidad generacional. Las raíces son nuestros adultos mayores, que nutren y dan estabilidad, permitiendo que los jóvenes crezcan, den flores y frutos de esperanza para el futuro.

- **Pan y Vino**

Fruto de nuestro trabajo y nuestra vida que se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, alimento vivo para nuestra salvación.

# BENDICIÓN FINAL



Dios de misericordia,  
Que a estos hijos tuyos les has dado el don de una  
larga vida,  
Concédeles tu bendición;  
Haz que sintamos la dulzura y la fuerza de tu  
presencia:  
Que mirando al pasado  
Se alegren de tu misericordia  
y mirando al futuro  
perseveren en la esperanza que no muere.  
Alabanza y gloria a Ti por siempre.



Jornada Mundial  
de los Abuelos y de los Mayores  
2026

# OTRAS ACTIVIDADES SUGERIDAS



Fomentar en parroquias y diócesis encuentros litúrgicos con los adultos mayores, destacando la vejez como una etapa de plenitud espiritual, reconciliación y testimonio vivo de la fe cristiana.

Impulsar visitas solidarias a las personas mayores, priorizando a quienes viven en soledad o vulnerabilidad, con el fin de brindarles afecto y presencia humana, respondiendo así al llamado del Papa a combatir el aislamiento.

Desarrollar iniciativas prácticas como encuentros presenciales y actividades recreativas que promuevan la esperanza y estrechen los lazos de unión entre la familia y la comunidad.



# LA VISITA A LOS ANCIANOS QUE ESTÁN SOLOS

Para que llegue a todos - incluso a los que están más aislados - el mensaje de cercanía y consuelo que la Jornada quiere transmitir, sugerimos efectuar una visita a los ancianos de su comunidad que están solos, y transmitirles el mensaje del Santo Padre.

La visita, signo tangible de la Iglesia en salida, es una forma de reiterar que los mayores, incluso los que están más solos, están en el centro de nuestras comunidades.

La visita manifiesta la decisión, personal y comunitaria, de no olvidarse nunca de nadie.

La visita puede ser la ocasión para llevar un regalo, por ejemplo una flor, y para leer juntos el mensaje y la oración de la Jornada.

Cuando la visita se realiza dentro de una residencia, hay que asegurarse de no detenerse en las zonas comunes, sino que hay que visitar también a los ancianos que están encamados, en sus habitaciones.

Pedir a los ministros extraordinarios de la Eucaristía que extiendan sus visitas habituales a los ancianos y dediquen más tiempo a escuchar y transmitir el mensaje.

Invitar a las familias a visitar a los ancianos que viven solos en su edificio o barrio, estrechando vínculos de proximidad.



## LA PREPARACIÓN DE LA JORNADA CON LOS MAYORES

Los mayores son los destinatarios principales de las actividades de la Jornada. Es a ellos que está dirigido el mensaje del Santo Padre.

- Es importante lograr que el mayor número posible de mayores participe en presencia a la liturgia dominical celebrada en ocasión de la Jornada.
- La Jornada puede ser una oportunidad para ayudar a los ancianos y sus familiares a retomar con convicción el hábito de asistir a la Misa junto con toda la comunidad parroquial.
- Se puede invitar a los ancianos de la parroquia o de la propia realidad eclesial para un momento de reflexión sobre el mensaje del Papa para la Jornada haciendo uso de la animación misionera propuesta en este subsidio.
- Sería deseable que, también a partir de la Jornada, se empiece a organizar momentos de reflexión dedicados a los mayores de la comunidad de pertenencia. Las catequesis del Papa sobre la vejez podrían ser un recurso útil para acompañar los encuentros y las guías de encuentro mensual propuestas desde la AMDEAM.
- A través de las visitas a los ancianos que están solos, se puede hacer llegar el texto del mensaje también a aquellos que no pueden participar en los encuentros.

## LA PREPARACIÓN DE LA JORNADA CON LOS JÓVENES

- convocar a los jóvenes de la comunidad unas semanas antes de la Jornada para explicarla y estar seguros de que con sus visitas alcancen al mayor número de ancianos posible.
- Sugerimos involucrar a los jóvenes en la organización de una o varias fiestas con los adultos mayores de la comunidad.
- La Jornada podría ser la ocasión para organizar un encuentro para escuchar los testimonios de algunos adultos mayores.
- Los jóvenes pueden organizar campañas en las redes sociales para difundir los contenidos de la Jornada utilizando el hashtag #AbuelosYAdultosMayores